

Mc 6, 30-34 Domingo XVI semana del tiempo ordinario.

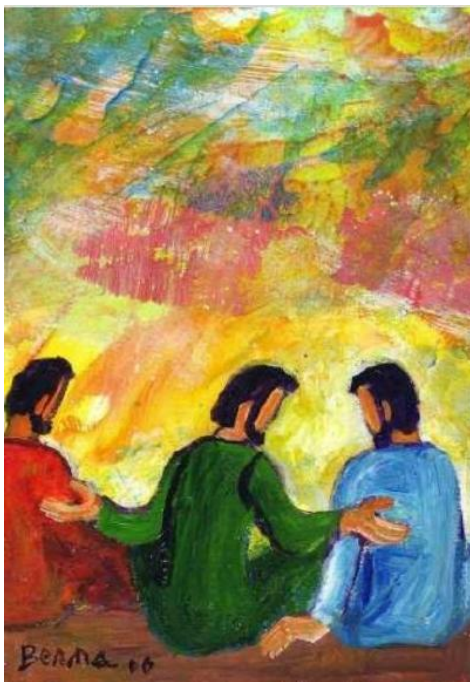
“Jesús les dijo: «Vengan ustedes solos a un lugar desierto, para descansar un poco». Porque era tanta la gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer. (Mc 6,31).

“Después, estando sentado en el monte de los Olivos, frente al Templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron en privado: «Dinos cuándo sucederá esto y cuál será la señal de que ya están por cumplirse todas estas cosas»” (Mc 13,3-4).

Jesús envía a sus discípulos a predicar, pero al volver los llama a descansar. Lo que Dios hace a través nuestro, lo continua con el Espíritu. Nosotros somos instrumentos para llevar la Buena Noticia.

Necesitamos retirarnos a la intimidad con Jesús. Espera que le contemos qué hacemos, cómo nos sentimos, que le demos gracias por su confianza y que le pidamos lo que necesitamos. Jesús nos habla y también escucha.

Cuando estamos en la intimidad con Cristo, nos sana las heridas, riega la aridez del corazón cuando no tenemos resultados, nos alienta a seguir adelante y a ser sus testigos en el mundo.



Los discípulos después de escuchar que no quedará nada del Templo, en la intimidad, le vuelven a preguntar. Jesús responde infundiéndonos más confianza, pues Él está con nosotros.

Señor enséñame a vivir en tu amistad, que me pueda retirar con frecuencia para estar contigo y escuchar las confidencias que me quieres regalar.

¡Jesús quiero estar contigo!

¿Se retirarme del trabajo, para evitar el activismo, aprender a estar con los otros, con Dios y conmigo mismo?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc